

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 22: Ninguna prueba puede destrozarte.

No, pensó Rosvisser con firmeza, no hay manera de que permita que mi querida Noa herede la inclinación de su padre por las tonterías abstractas.

La reina lanzó una mirada aguda a León, que todavía estaba acostado en la cama.

Diálogo interno:

Rosvisser: *Tienes diez segundos para arreglar este desastre. ¡Piensa en algo, ya!*

León: *¡No me apresures! ¡Estoy pensando, estoy pensando!*

Rosvisser: *Si Noa termina cayendo en este camino de abstracción, Leon, ¡te juro que te haré responsable!*

León, aún conmocionado por su desliz anterior, había estado pensando tan rápido que "el padre de mi primo" había sido lo mejor que se le había ocurrido en ese momento. No había previsto que su astuta hija llevara su absurdo abstracto un paso más allá y lo llamara "tío abuelo".

—Cariño, *¡tu brillantez se desperdicia en cosas como esta!*

Después de un momento de calma, León rápidamente encontró una solución.

—Noa, en realidad, este señor no es tu tío abuelo. Es mi... maestro.

Noa parpadeó con sus brillantes ojos. "¿Maestra?"

—Así es. ¿Sabes por qué tu papá es tan hábil?

La princesita meneó la cabeza.

“Todo es gracias a—”



León tiró la manta a un lado y obligó a su cuerpo, todavía fatigado, a salir de la cama.

Tanto Rosvisser como Isha lo observaron con preocupación mientras se tambaleaba un poco, temerosos de desplomarse. Por suerte, Leon logró estabilizarse y se dirigió hacia su maestra y Charlotte.

“¿Todo es gracias a la sólida base que mi maestro construyó para mí cuando era niño!”

—Es cierto —coincidió Rosvisser, asintiendo—. Incluso con el talento natural de Leon, su formación temprana con Taggar fue crucial para su éxito.

Taggar había sentado unas bases sólidas para León, asegurándose de que, sin importar cuán alto construyera, se mantendría firme.



Por supuesto, esto no incluyó la vez que Taggar calculó mal durante una demostración y casi le destrozó las costillas a Leon con un enorme martillo.

León, sin dejar de sonreír, hizo un gesto solemne hacia Charlotte. "¿Y esta es la esposa de mi maestro, tu abuela! ¿Ella fue quien se aseguró de que creciera fuerte dándome comidas deliciosas de niño!"

“La comida de la abuela hizo que papá sobreviviera a un martillazo!”

Aunque Noa no estaba particularmente interesada en la comida, asintió cortésmente hacia Charlotte, reconociendo sus habilidades culinarias con un toque de respeto.

—Entonces, Noa —dijo León con una sonrisa—, si él es mi maestro y ella es su esposa, ¿cuál es su relación?

Noa ladeó la cabeza pensativa. "¿Son... una pareja casada?"

A pesar de que ya adivinaba la respuesta, todavía dudaba debido a su apariencia juvenil.

¡Así es! ¡Llevan más de treinta años casados!

"¡Guau!"

Para la joven princesa dragón, cuyo sentido del tiempo se extendía a lo largo de siglos, treinta años era un compromiso inimaginablemente largo.

León aprovechó la oportunidad para corregir el desastre anterior. "Y Noa, llamarlo 'tío abuelo' fue un error. En nuestra tribu, a los maestros los tratan como padres. Así que deberías llamarlo..."

León prolongó deliberadamente la última palabra, esperando que Noa terminara el pensamiento.

"¡Abuelo!"

—¡Exactamente! —León sonrió radiante y le dio una palmadita a Charlotte en el hombro—. Y esto es...



"¡Abuela!"

¡Perfecto! Exactamente.

León empujó suavemente a su maestra y a Charlotte hacia adelante. La pareja lo entendió rápidamente.

Charlotte se arrodilló y abrió los brazos con una cálida sonrisa. «Noa, ven a abrazar a la abuela».

“Está bien ~”

Noa corrió con entusiasmo hacia el abrazo de Charlotte. A pesar de ser reservada con respecto al contacto físico, Noa supo por las palabras de su padre lo importantes que eran para él.

También notó lo nerviosos que parecían, como preocupados por cómo los recibirían. Para aliviar su tensión, Noa se esforzó por ser cálida y acogedora.

Después de un momento, giró su pequeño rostro hacia Taggar.

"¡Abuelo, tu turno!"

El rostro de Taggar se iluminó de alegría. "¡Claro que el abuelo te abrazará!"

Aunque Noa no solía ser muy hábil para cautivar a los adultos, su carácter considerado solía conquistarlos. Ahora, usando trucos que había aprendido en secreto de sus hermanos menores, derritió por completo el corazón de sus abuelos.

León, observando la armoniosa interacción entre su hija y su maestra, respiró aliviado.

¡Uf! Noa no preguntó nada sospechoso. ¡Mi disfraz impecable salvó el día!

Años después, Noa recordaría ese momento con una sonrisa burlona. «Papá, tu 'disfraz impecable' era tan resistente como el papel mojado. Simplemente no quería avergonzarte delante de los abuelos».



“Abuelo, abuela, llevemos a la hermanita afuera a jugar para que papá pueda descansar”, sugirió Noa alegremente.

Comprendiendo que la sala llena de gente podría haber aumentado la tensión, Noa se ofreció a guiarlos hacia la salida.

Taggar y Charlotte aceptaron con gusto. Noa recogió a Muse, se despidió de Leon con la mano y dijo: «Descansa un poco, papá. Esta noche, ¡comamos en el restaurante que fuimos la última vez!».

Claro. Diviértete y cuídate.

"Lo haré~"

Los cuatro abandonaron la habitación, dejando que Leon y Rosvisser finalmente se relajaran.

Tan pronto como se fueron, León intentó seguirlos, dando un par de pasos antes de casi colapsar nuevamente.

Rosvisser corrió a su lado para tranquilizarlo. "¿Te preocupa que Noa note algo raro mientras están juntos?"

“Sí... Quería decirle al Maestro que tuviera cuidado.”

“Déjame a mí.”

"Isha ya se ha ofrecido como voluntaria", dijo Rosvisser con una sonrisa. "Le encantan los juegos de alto riesgo como este".

León suspiró. «Esto no es un juego, hermana».

—No te preocupes —dijo Isha con seguridad—. Yo lo arreglaré todo si pasa algo. Ustedes dos quédense aquí y descansen.

Con un brillo travieso en sus ojos, Isha salió de la habitación, lista para supervisar la interacción que se desarrollaba entre su sobrina y sus abuelos humanos.

Claudia se rió entre dientes y dijo: «En ese caso, no me quedaré más. Que disfruten de un buen rato juntos».

—Espera, Claudia —llamó León—. Hay algo que quiero preguntarte.

Claudia hizo una pausa y arqueó una ceja. "A ver si lo adivino... quieres saber más sobre el 'supersentido', ¿verdad?"

León asintió. —Sí. Una vez dijiste que era solo una técnica corporal especializada, pero... esa no es toda la historia, ¿verdad?

Claudia sonrió con complicidad y volvió a sentarse, cruzando sus largas piernas. "Parece que ya has empezado a entenderlo".

Rosvisser ayudó a León a volver a la cama y se sentó a su lado, escuchando en silencio.

"Durante mi pelea con Odín", dijo León, mirándose las manos, "activé mi súper sentido accidentalmente. Se sintió... extraño, como si pudiera percibir el flujo de todo lo existente. Cada detalle se volvió claro para mí. Eso no parece algo que una simple técnica corporal pueda lograr".

"Tienes toda la razón", dijo Claudia. "El Super Sentido no es solo una técnica corporal. De hecho, es el origen de todas las técnicas corporales".

“¿El origen?” Los ojos de León se abrieron.

Así es. Pero antes de explicarlo mejor, déjame preguntarte esto: en el mundo actual, con sus vastos y complejos sistemas



mágicos, ¿cuál dirías que es la fuerza fundamental que subyace a todo esto?

León y Rosvisser intercambiaron una mirada antes de responder al unísono: «Energía Primordial».

Claudia asintió con aprobación. «Exactamente. La Energía Primordial —antigua, misteriosa y pura— es la raíz de toda magia».

Y así como la Energía Primordial representa la esencia de la magia, el súper sentido representa la cumbre de las técnicas corporales. Fue creado por la Diosa Dragón Tiamat, al igual que la Energía Primordial.

Claudia continuó: «Cuando activaste el súper sentido, vislumbraste la verdad que Tiamat quería que todos los practicantes comprendieran: el intrincado e interconectado flujo de todas las cosas en el mundo. Solo comprendiendo estos patrones se puede actuar con perfecto control».



Claro que comprender es una cosa. Alcanzar la maestría es otra.

“Durante siglos, aunque el camino hacia el súper sentido ha sido más accesible que la Energía Primordial, pocos han logrado captar siquiera un fragmento de su poder”.

Tu generación de Reyes Dragón sabe poco sobre el supersentido, pero la generación de Odín lo persiguió sin descanso. Sin embargo, ninguno lo logró.

La mirada de Claudia se suavizó, su admiración era evidente. “¿Quién hubiera pensado que en esta era, un humano sería quien desvelaría sus secretos? Y en tan solo unos meses, nada menos.”

Sus elogios eran escasos, pero la habilidad de León para desafiar las expectativas hacía imposible no reconocer sus logros.

La expresión de Claudia se volvió cálida al mirar a León y Rosvisser. «Ahora, entre ustedes dos, han dominado la

Energía Primordial y el súper sentido: las cumbres de la magia y las técnicas corporales. Ninguna prueba ni peligro podrá jamás destruirlos».

Traducido por:

Гаво – RexScan

